

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tunc suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
Comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reu-
les trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remiten en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 33 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Suma anterior.	65.087
Un devoto, suscriptor de Palencia.	5
D. Diego Buxareu, Masnou.	10
D. Diego Alguacil Carrasco, Don Benito.	11
D. E. C. y J.	40
D. Fernando Pérez, Vegafria.	20
D. P. Manuel Costa, Gandia.	24
D. José Marimon, Barcelona.	8

Total. 65.205

(Sigue abierta la suscripción.)

SUSCRICION

A FAVOR DE LOS PRESOS CARLISTAS.

Suma anterior.	57.138
D. B. Vilanova, Tarragona.	16
D. Francisco León, Gafete.	2
D. Antonio Serrato.	2
D. Demasio González, Candean.	12
D. P. Manuel Sanz, Huesca.	4
D. Miguel Vallado, Tuy.	2
D. F. M. de O.	180
D. A. O. E. Santander.	22
D. M. S. M. A. nombre de un Sacer- dote de Puerto-Príncipe, isla de Cuba.	90
Un suscriptor de Palencia.	5
D. F. X. y S.	60
Varias señoras carlistas de Arjona.	20
D. Pedro Buxareu, Masnou.	20
D. Diego Alguacil Carrasco, Don Benito.	11
D. Ángel Maya, Sangüesa.	6
D. Valentín Tejido, Lagunilla.	60
D. José Silva, Muchamiel.	4
D. Luis Simón, Miranda del Cas- talar.	2
D. E. C. y J.	40
D. Fernando Pérez, Vegafria.	20
D. José Cárdena, Raquetas.	4
Un aragonés.	4
D. Manuel M. Murtes, San Vicente.	24
D. J. V. y C.	40
Un carlista del Ferrol.	2
D. Francisco León, Gafete.	2
D. Ramon Palacios, Guanoman, por los meses de Abril, Mayo y Junio.	60
D. B. Urbicio Gamisans, Pilar de Anguilosa.	22
D. Francisco Sola, de id.	22
D. Bernardino Paniagua, Jorche- mos.	2
D. José Clos, Villar del Cabo.	2
D. Francisco José Fernández, San Martín.	28
D. Blas Jiménez, Corella.	2

Total. 57.918

(Sigue abierta la suscripción.)

MÁLAGA.

La Epoca publica la siguiente carta, que encierra a la reflexión no ya de los hombres de orden, sino a los republicanos más ardientes. Nosotros se la recomendamos especialmente a los moderados y conservadores liberales, principales causantes de tanto mal, como insinúa el propio correspondiente de La Epoca:

MÁLAGA, 15 de Julio de 1873.—¿Qué quiere usted que escriba, amigo mío? En medio del terror que nos infunde la impasibilidad de Pi y de otros de sus amigos, que parece asistirse a un combate o ríña de gallos, alentando con sus actos la lucha y viendo con satisfacción destruirse a ambos contendientes, damos gracias a Dios, único a quien elevamos nuestras plegarias por el estado de nuestra querida Málaga. ¿Y no hemos de darle? ¿Por qué? El que escribe estas líneas, que ha recorrido durante veinte años casi toda Europa, que ha vivido en la república de los Estados Unidos, en la Argentina y la del Uruguay tantos años, y en ningún punto, ni aun en la costa occidental del África, el Senegal y Sierra Leona, ha dejado en cello exterior de dar gracias al Ser Supremo, al crucificado, que lo ha de hacer hoy en su querida patria, hoy desconocida por sus verdaderos enemigos?

Ni un robo, ni un atropello, excepto entre las personas que organizaban pandillas para destruirse, hay que lamentar.

Las pobres religiosas, ancianas, enfermas, pobres, desposeídas de sus dotes, de su fortuna particular, que se resaca en las clases más abyectas, han salido de sus conventos, consideradas por la mayor parte del pueblo, respetadas, si usando esta palabra no decimos demasiado, excepto algún que otro insulto de mujeres perdidas, para las que la virtud, la honradez y el decoro son un mito. Todas han hallado albergue en la caridad de los malagueños. Todas sufren con resignación la excomunión, como sufrieron en otro tiempo la pérdida de sus dotes, de sus fincas, y hasta de la miserable renta que se les ofreció al despojarlas de la propiedad, siendo aquellos Gobiernos los primeros socialistas, porque todos y cada uno hemos colocado alguna piedra en este edificio que hoy se levanta atrevidamente.

Carvajal marchó a Madrid impune de sus fechorías. También marcharon en otra época los que asaltaron los trenes de Andalucía, y no quiero nombrarlos y decir el puesto que hoy ocupan, ni la representación que ostentan. También marcharon los incendiarios de Jerez, los

asesinos e incendiarios de Alcoy. Son hechos consumados.

Los hombres de orden, los adictos al Gobierno y a la disimulada mayoría de la Asamblea son los que hoy dominan ya la población, libres del perturbador Carvajal y de su gente por unos días. El gobernador Solier llama a la población a que regrese a sus hogares; el ayuntamiento repuesto alienta y excita a que renazca la confianza. Pero olvidan que ellos fueron los que decretaron, separándose del Gobierno, la exclusión de todas las religiones en cincuenta horas, la demolición de los conventos, la rescisión de títulos de propiedad, etc., etc.

Hoy mismo, desocupados los cuarteles, desocupados los conventos de monjas, no hallan otro local más propósito para cuartelarse la fuerza voluntaria republicana de los pueblos, más que la santa iglesia Catedral. La basílica nuestra debe convertirse en cuadra, en lupanar, en sitio de suciedades y de asquerosidad; y esto, mandado por malagueños, por gobernadores. ¿Qué cinismo! Masones de ayer, ¿qué se ha hecho de vuestro respeto al G. A. del universo? Sostenedores de los derechos del hombre, ¿por qué brutalmente hollais nuestros derechos, nuestras creencias, nuestro culto? ¿Por qué profanais nuestros misterios, nuestros objetos sagrados? ¿Por qué cacareáis tanto la Iglesia libre y el Estado libre, y ese Estado que ni un centímetro a nuestra Iglesia, la Iglesia Católica, que profesa la mayoría de los españoles, invade nuestro derecho, derecho respetado en las poblaciones de Marruecos y aun entre tribus que apenas tienen noción de tales derechos?

Málaga respeta y obedeció eso que llamais República, aun cuando en nada se parece a República alguna de las que hoy existen, o de las que nos refiere la historia. Málaga obedeció nuestras disposiciones, acude con su número cuando los hombres que por sí mismos, por su propio sufragio se constituyen en gobierno, y ni aun averiguan en estos tiempos, que se decía serían de publicidad, la inversión de las cuantiosas sumas que se reúnen fruto del trabajo y laboriosidad de sus hijos, Málaga, en cuyas armas se lee: La primera en la defensa o en el peligro de la libertad, ve a los que ayudan a adquirir ese timbre glorioso, oprimidos por los modernos liberales, y calla y sufre, porque al menos, aun cuando se divida y sortee hoy en España todo cuanto hicieron con la túnica del Señor, en cambio no se ven los horrores de otras poblaciones.

El plan de insurrección en un día, el 14, convenido para Albacete, Murcia, Alicante, Alcoy, Segorbe, Cartagena, Málaga, Viver y otros puntos parece en parte fracasado. Nuestros trabajadores, instrumentos ciegos de internacionalistas trabajadores extranjeros, queman nuestras fábricas, levantan en tiempos que se designan con el epíteto de *oneroso recuerdo* los propietarios, asesinados; el principio de autoridad, ahogado, destruido, siguiendo en ello las predicciones de Garrido, de Castillo, de Salvachua, etc.; y el pueblo ve a estos constituidos en autoridad y no les dice: «¿Cómo? ¿Vosotros autoridad? ¿Vosotros, que decís que debiera destruirse este principio, lo ejercéis y vivís tranquilos, y os burláis de la sociedad, y existís?.... ¿Y los que apoyan al Gobierno, sin los sueldos ni ventajas que vosotros, sucumben asesinados, arrastrados por las calles sus cadáveres, y Castelar y Pi y tantos otros no se suicidan avergonzados? ¿Qué quiere Vd. que escriba, amigo mío? Recuerda Vd. cuando Castelar fue nombrado catedrático en tiempo de O'Donnell? Recuerda Vd. cuando se le pagaron todos los sueldos del tiempo que había estado emigrado, sin haber asistido a la cátedra? Recuerda usted cómo vivía en Madrid el pobre demócrata? Recuerda Vd. a quién debió su educación y sosten? ¡Ah! ¿Qué ingratos son los hombres! Y digo ingratos, porque si Castelar y otros, acudiendo al llamamiento de su conciencia, se unieron para salvar la sociedad, aún era tiempo; pero no quieren; prefieren el diluvio después de esto; la ruina, el triunfo de las ideas que ellos han resucitado, y esta situación vendrá, y contra nuestro modo de pensar le ayudaremos todos con nuestras personas y fortunas, porque se declara la libertad de los negros en Cuba y se hace esclavos de los internacionalistas en España a todos los hombres honrados que han sacrificado su fortuna tantos años por la buena causa. ¡Están de enhorabuena los carbonarios! Pero también lo están los carlistas.

El gobernador nos garantiza en su proclama la paz y tranquilidad. Menos malo. Ojalá pueda realizarlo. Sus ideas son exageradas; pero tienen buen fondo de honradez y valor cívico. ¿Bastará esto?

Sigue entrando la Guardia civil de Coin. Ya lo hizo la de Vélez. Solier es muy confiado. Veremos si logra hacer renacer la confianza.

ASAMBLEA REPUBLICANA.

Extracto de la sesión celebrada el día 17 de Julio de 1873.

Se abrió a las tres y media bajo la presidencia del Sr. Pedregal, y quedó aprobada el acta de la anterior.

El Sr. GARCIA GIL presentó una exposición del comité provincial de Zaragoza en favor del orden.

El Sr. SANTISO defendió a los republicanos de Madrid, que dice son la mayor garantía del orden.

El Sr. EZCARTI hizo constar el abandono en que se habían quedado en Navarra los que defendían la libertad.

El Sr. MORENO BARCIA reclamó la reforma del reglamento.

Se leyó el dictamen de la comisión de presupuestos para que rijan de 1872 a 1873, hasta que se establezca la federación, si bien con las reformas que se han establecido.

Se dió cuenta del proyecto de Constitución.

El Sr. EZCARTI apoyó una proposición para que se les exija la debida responsabilidad a los jefes de columnas que han abandonado los puntos importantes de Puente la Reina y Cirauqui a los carlistas.

Fue tomada en consideración.

El Sr. RIBOT defendió otra proposición de reforma de reglamento.

Fue tomada en consideración.

Se presentó otra proposición del Sr. Vallés para el nombramiento de una comisión de reforma de reglamento.

El Sr. SAINZ DE RUEDA la rechazó.

El Sr. VALLÉS la apoyó, y fue aprobada.

El Sr. TORRES Y TORRES apoyó otra proposición pidiendo que todo ciudadano mayor de 20 años sea declarado mayor de edad.

Se tomó en consideración.

El Sr. GONZÁLEZ ALEGRE pidió que viniese el presidente del Poder ejecutivo a dar cuenta de la crisis, y si no se cree con fuerzas para formar Gobierno, que declinase el mandato en las Cortes. (Applausos en la tribuna pública.)

Se presentó una proposición declarando honerífico de la patria a Cabrinety.

El Sr. TORRES la apoyó, pidiendo se diera a la vida una pensión de 4.000 pesetas.

Se tomó en consideración.

Se presentó otra proposición declarando a la vida de Cabrinety la viudedad de teniente general, que se tomó en consideración.

El Sr. GOMEZ SIGURA pidió que se resolviera la crisis como desea el país, y que no continúe el actual Gobierno.

Se entró en el orden del día, poniéndose a discusión varios dictámenes de la comisión de actas.

El Sr. CANALEJAS: Deseaba, señor presidente, que la mesa me concediese la palabra, por más que conozca la situación en que la mesa se encuentra, con el objeto de manifestar si la incapacidad política de que estamos dando muestras el presidente del Consejo y la Cámara pueden continuar. (Muchos vocos: No, no.)

El señor PRESIDENTE: Tengo el sentimiento de advertir a V. S. que no podemos entrar en una discusión irregular como la que inicia su señoría.

El Sr. CANALEJAS: Unicamente era mi objeto que se preguntara a la Cámara si en vista de que la plaza de Bilbao está amenazada por 9.000 carlistas, podíamos presentar algún proyecto, algún medio de dar apoyo a la plaza de Bilbao, tan heroicamente defendida durante la guerra pasada.

El señor VICEPRESIDENTE (Pedregal): Permítame V. S., señor diputado; no puede tratarse así este asunto. (Agitación.—El Sr. Echegarrieta: Es menester que constituyamos aquí un Gobierno.)

El Sr. CANALEJAS: Yo suplico a S. S. que siendo esta una cuestión que no es del centro, ni de la izquierda, ni de la derecha, sino una cuestión general, una cuestión vital para el país.

El señor VICEPRESIDENTE (Pedregal): Permítame S. S. La mesa no puede autorizar una discusión irregular. Yo ruego al Congreso que considere que es necesario que nos ciñamos al reglamento. (El Sr. Echegarrieta: No hay reglamento.—Algunos señores diputados: Que se consulte a la Cámara.—Orden, señores, orden. (Agitación.) Lo primero que hay que consultar a la Cámara, habiendo pasado de las horas de reglamento, es si se prorrogará la sesión.)

El señor SECRETARIO (Bartolomé y Santamaría): ¿Se proroga la sesión?

El Sr. MONTURIOL: Pido que se cuente el número de señores diputados presentes. (Muchos vocos: Hay bastantes.)

El señor VICEPRESIDENTE (Pedregal): Se contará.

El Sr. MONTURIOL: Que se cierren las puertas. (No, no.—Agitación.)

El señor SECRETARIO (Bartolomé y Santamaría): Hay en el salón 73 señores diputados. Por consiguiente, hay número y queda prorrogada la sesión.

El Sr. CANALEJAS: Yo suplicaría al señor presidente que consultase a la Cámara si me permitía el uso de la palabra, en atención a las circunstancias gravísimas que atraviesa nuestra querida patria y a los graves peligros que amenazan a la libertad y a la seguridad; si me permite.

El Sr. MARTINEZ PACHECO: Pido la palabra.

El Sr. RUIZ LLORENTE: Pido que se lea el artículo 122 del reglamento.

El Sr. PALMA: Pido la palabra para una cuestión de orden.

El señor VICEPRESIDENTE (Pedregal): Orden, señores. Se va a leer el art. 122 del reglamento. (Se leyó.)

El Sr. MARTINEZ PACHECO: Como firmante de una proposición de censura, pido que se lea.

El señor VICEPRESIDENTE (Pedregal): Vuelvo a decir a V. S. que esa proposición no se ha presentado a tiempo.

El Sr. Martínez Pacheco y el Sr. Ruiz Llorente piden la palabra. (Agitación: murmullos.)

El señor VICEPRESIDENTE (Pedregal): He registrado el reglamento con objeto de ver si hay algún artículo que me autorice a consultar a la Cámara si puede hablar el Sr. Canalejas, y no he encontrado ninguno. Yo no puedo cometer una infracción reglamentaria, y no me es dado permitir que continúe esta discusión sin una proposición que la motive.

El Sr. MARTINEZ PACHECO: La proposición está presentada.

El Sr. CANALEJAS: Había intentado hablar con el objeto de manifestar el deber en que está la Cámara de prestar su apoyo, siquiera moral, a los defensores de Bilbao. ¿Qué menos podemos darles, señores, que nuestro apoyo moral, a los que pierden su vida y su hacienda por defender la libertad y la República? Pero una vez que no puedo hacer ni aun esto, repito lo que antes dije de nuestra incapacidad política, y me siento di-

El Sr. GARRIDO: Pido la palabra sobre el reglamento.

El Sr. RUIZ LLORENTE: Pido la palabra.

El Sr. GONZÁLEZ ALEGRE: Pido que se lea el art. 124 del reglamento. (Se leyó.) Pido la palabra.

El señor VICEPRESIDENTE (Pedregal): La tiene V. S.

El Sr. GONZÁLEZ ALEGRE: Un asunto pendiente de examen es la pregunta que he dirigido antes al señor presidente del Poder ejecutivo, y deseo saber si se ha recibido contestación, porque la Cámara tiene el derecho de saber si hay o no Gobierno.

El señor VICEPRESIDENTE (Pedregal): Se ha dirigido al señor presidente del Poder ejecutivo el telegrama que S. S. deseaba, y no se ha recibido una contestación.

El Sr. GONZÁLEZ ALEGRE: Creo que en ese caso debería nombrarse una comisión que fuera a ver al señor presidente del Poder ejecutivo.

El señor VICEPRESIDENTE (Pedregal): Orden: no he dado a V. S. la palabra.

El Sr. ISABAL: Tal vez tenga yo también que renunciar al uso de la palabra como el señor Canalejas, porque mi objeto era preguntar a la mesa si en vista de la gravedad de las circunstancias tendría a bien consultar a la Cámara si se constituiría en sesión permanente, para que concurrencia a ella el señor presidente del Poder ejecutivo y diera explicaciones sobre el estado en que se encuentra el país.

El señor VICEPRESIDENTE (Pedregal): La pregunta es muy grave, y la mesa no puede hacerla sin oír antes al Gobierno y no puede decir si vendrá o no vendrá: se le ha teleografiado. La Cámara comprenderá que la mesa coincide en cierto modo con los deseos aquí manifestados, pero mi obligación es hacer que se cumpla el reglamento y se cumpla.

El Sr. PASQUAL Y CASAS: Mi objeto era un poco diferente del que han manifestado los señores que han hablado antes, y se reducía a suplicar a la mesa que, en vista de que se anuncian sucesos graves, tan graves como la entrada de D. Carlos en España y la noticia de que se dirige sobre una plaza importantísima al frente de un numeroso ejército.

El señor VICEPRESIDENTE (Pedregal): Señor diputado, V. S. comprende que es muy grave decir aquí.

El Sr. PASQUAL Y CASAS: Más grave es que haya sucedido.

El señor VICEPRESIDENTE (Pedregal): La mesa ha puesto en conocimiento del Gobierno los deseos de la Cámara, y no puede tolerar que se explane una interpelación sin que el Gobierno esté presente.

El Sr. PASQUAL Y CASAS: Pues deseo que la mesa comunique al Gobierno la voluntad de la Cámara de que venga aquí a dar explicaciones.

El señor VICEPRESIDENTE (Pedregal): La mesa se la ha comunicado.

¿Para que quiere la palabra el Sr. Ruiz Llorente?

El Sr. RUIZ LLORENTE: He pedido antes la palabra para que se leyese una proposición de censura que hay presentada.

El señor VICEPRESIDENTE (Pedregal): La mesa no puede complacer a S. S. Estamos en el orden del día, y sería una infracción del reglamento dar lectura de esa proposición.

El Sr. RUIZ LLORENTE: También he pedido que se lea el art. 71 del reglamento.

El señor VICEPRESIDENTE (Pedregal): Se leerá.

El señor secretario Bartolomé y Santamaría leyó el art. 71 del reglamento, que hacía referencia a los trámites que deben seguir las proposiciones.

Terminada su lectura, dijo:

El señor VICEPRESIDENTE (Pedregal): Debo manifestar al Sr. Ruiz Llorente que el primer firmante de esa proposición la retiró o aplazó, haciendo uso de un derecho indisputable, y el Sr. Ruiz Llorente puede en ocasión oportuna presentar una nueva, si así lo estima conveniente.

El Sr. GARRIDO: Señores diputados, nos encontramos en una situación irregular; hay un vivísimo deseo de provocar aquí un debate político que salve esta crítica situación en que la patria se encuentra.

El señor VICEPRESIDENTE (Pedregal): Los deseos de la Cámara son perfectamente conocidos; lo que no comprende la mesa es de qué manera se puede iniciar esa discusión.

El Sr. LA ROSA: Pido la palabra para hacer un ruego a la mesa.

El Sr. GARRIDO: Yo creía que era dable, sin faltar a las prescripciones reglamentarias, en este debate, y para ello no tengo más que hacer un argumento. ¿Hay algún artículo en el reglamento que impida a la Cámara tratar una cuestión que está en el ánimo de la Cámara entera? Ciertamente que no. Pues si nada hay que lo impida, la discusión es perfectamente legal; y partiendo de este criterio, entiendo que puesto que el Sr. Canalejas quería iniciar este debate con un fin eminentemente patriótico, debíamos entrar en él, por que de otro modo nos hallamos expuestos a morir bajo el anatema de la inercia o de la incapacidad.

El señor VICEPRESIDENTE (Pedregal): No puede tener lugar ese debate sino por medio de una proposición o interpelación: no hay proposición sobre que reacciona y no puede haber interpelación, porque no está el Gobierno, que es el que puede contestar por consiguiente no hay posibilidad de entrar en ese debate.

El Sr. GARRIDO: Yo tengo el respeto debido a ese sitio y a la persona que lo ocupa; pero comprenderá su señoría el alto sentimiento de patriotismo que me ha hecho pronunciar estas palabras.

El Sr. GARCIA ALVAREZ: Yo no sé si se podrá ahora decir que la Cámara se declare en sesión permanente, puesto que el señor presidente ha dicho que el asunto es grave por lo tanto, yo le rogaria consultase a la Asamblea si juzga conveniente declararse en sesión secreta hasta que quede resuelta la cuestión que tanto afecta al país. (Varios vocos: Que sea pública.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Un señor diputado propone que se pregunte a la Cámara si se continuará en sesión secreta, y se va a hacer la pregunta.

Hecha por el señor secretario Bartolomé y Santamaría, se acordó negativamente.

El Sr. GARCIA ALVAREZ: Pido que se pregunte a la Cámara si se declarará en sesión permanente, y luego si ésta ha de ser pública o secreta.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): La primera pregunta no puede hacerse, y la segunda ya está resuelta por la Cámara.

El señor ministro de ESTADO: Señores diputados, el Gobierno, que lo es todavía, ha tenido conocimiento de varias preguntas que en uso de su derecho le han dirigido varios señores diputados, tanto respecto de la solución de la crisis como relativamente a la entrada de D. Carlos en España.

Si los señores diputados tienen en cuenta cuál es la situación del país, si comprenden también cuál es la situación de la Cámara, si miden todas las inmensas dificultades que se presentan para la solución de la crisis parlamentaria que ha surgido, comprenderán perfectamente que no le ha sido posible al presidente del Poder ejecutivo, que tiene facultades discrecionales concedidas por la Asamblea, para la formación de ministerios, el resolver la actual crisis.

Grandes han sido los esfuerzos que para ello ha hecho el señor presidente del Poder ejecutivo; pero grandes han sido también las dificultades, vengo a decir al Congreso, para su tranquilidad y la del país, que mañana a primera hora se presentará a la Cámara con el ministro, o con la fórmula para que se resuelva esta grave crisis, a fin de que no siga ocurriendo lo que hasta aquí ha ocurrido, que tengamos un ministerio efímero que dura ocho, diez o quince días, en tanto que la patria muere, en tanto que la libertad peligra, en tanto que la República se nos va de las manos.

Yo, señores diputados, si tuviera autoridad para apelar a vuestro patriotismo, a vuestro patriotismo apelaría. Yo os rogaría desde el fondo de mi alma que tuvieseis toda la calma y toda la serenidad de ánimo que se necesita en momentos tan supremos como éste; yo os suplicaría que no os impacientéis, porque la impaciencia no nos conduciría más que al abismo, o por lo menos a su borde, y que conservéis la tranquilidad de espíritu, mirando con serenidad los peligros y las dificultades que nos rodean, con la calma necesaria para resolver las graves cuestiones que están en vuestras manos.

Respecto a la entrada de D. Carlos en España, debo decir algo, pues si no directa, indirectamente corresponde al departamento que está a mi cargo todavía.

Se han tenido noticias de que D. Carlos había de entrar en España, y se han tenido también noticias del extranjero de que efectivamente ha entrado y se encontraba al frente de todas las partidas carlistas reunidas, con las que se dirigía hacia Bilbao.

Comprenderán los señores diputados que ese telegrama, por más que haya de dársele crédito por su origen, no lo debe merecer por completo, porque la noticia, repito, es del extranjero, y no de las autoridades españolas: nada se sabe todavía, por el general en jefe del ejército, del Norte, ni tampoco las autoridades españolas han dicho nada sobre este punto. Por consiguiente, bueno es que se suspenda el juicio, que tiempo tendremos para sufrir y para llorar las desdichas de la patria, si eso fuera cierto.

El señor PRESIDENTE: Yo ruego a los señores diputados que tenían pedida la palabra, que en vista de lo que acaba de manifestar el señor ministro de Estado, y teniendo en cuenta las circunstancias que atravesamos, la renuncien.

El Sr. ECHegarrieta: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: ¿Ni aun después del ruego de la mesa la renuncia S. S.?

El Sr. ECHegarrieta: La he pedido únicamente para ver si sabiendo, como se sabe, que D. Carlos ha soltado los prisioneros que tenían los carlistas en Navarra, se sabe que es definitiva su entrada.

El señor ministro de ESTADO: Debo decir al señor diputado que en uno de los telegramas en que se anuncia la entrada de D. Carlos en España, que proceden del extranjero, como ya he indicado, se hace referencia a ese hecho; pero comprenderá la Cámara que si no merece entero crédito la noticia de la entrada de don Carlos en España, tampoco debe merecerlo la de haber soltado los prisioneros que estaban allí.

El señor PRESIDENTE: Queda terminado este incidente.

El Sr. RUIZ LLORENTE: Pido la palabra.

El Sr. GARRIDO: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: Orden. Señores diputados: ha quedado terminado este incidente.

Se dió lectura del dictamen sobre el proyecto de ley presentado por el Gobierno para llevar las reformas políticas a las provincias de Ultramar, anunciándose que se imprimiría y repartiría, señalándose día para su discusión.

El Sr. MURO: Pido que se lea el artículo 60 del reglamento.

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): Dice así: «Con el mismo acuerdo, y cuando la urgencia lo requiera, habrá sesiones extraordinarias, que serán ántes o después de la ordinaria, ó en los días exceptuados.»

El Sr. MURO: En vista de lo que en ese artículo se dispone, me permito rogar al señor presidente tenga la bondad de hacer que se pregunte si atendida la gravedad de las circunstancias que atraviesa el país, habrá sesión extraordinaria mañana a las ocho de la mañana.

El señor PRESIDENTE: Como el art. 60, refiriéndose al 59, deja al presidente la libre propuesta de hacer la pregunta, yo no considero conveniente hacerla en este momento.

El Sr. MURO: Pido que se lea el art. 59 del reglamento.

El señor SECRET

El Sr. VALLÉS Y RIBOT: Quisiera dar algunas explicaciones a los señores que han renunciado el cargo de individuos de la comisión permanente de reglamento...
El señor PRESIDENTE: No procede.
Señalados para mañana los asuntos pendientes, se levanta la sesión a las ocho y media.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 18 de Julio de 1873.

¿OTRO ABORTO?

En lo vivo ha herido a los conservadores la resolución del Sr. Pi y Margall de echar del ministerio al general González, ministro de la Guerra. No sabemos qué habría de común entre este señor y aquellos señores; pero, es el caso que desde que el Sr. González vino al ministerio y puso al frente del ejército liberal del Norte al Sr. Sánchez Bregua, conservadores y alfonsinos no sabían disimular el gozo que les retaba en el cuerpo.

Nosotros creemos fuertemente que todo esto gozo significaba la esperanza de la formación de un ministerio de orden, que pusiera coto a los desmanes de la demagogia y a la soldadesca indisciplina; pero... pero *El Diario Español* no ha podido contentarse y sale anoche de estampilla, como si dijéramos, al saber la actitud de Pi y Margall, y como aquel a quien han desbaratado un importante proyecto, exclama enfurecido:

«Para verdades el tiempo. Ya se sabe quién dio origen, de qué círculo salió la absurda noticia que produjo la alarma de anoche. Ya se conoce por todo el mundo la intriga fraguada para desacreditar al general González e inutilizarlo entre los republicanos para continuar al frente del ministerio de la Guerra, haciéndolo sospechoso de afecto ó benevolencia cuando menos a los alfonsinos. Ya no es un misterio que los Sres. Salmerón y Castelar, con varios diputados de la derecha, fueron los que inventaron la noticia y la hicieron circular.

Tenga, pues, presente el Sr. Castelar, que cuando el tiempo aclara el misterio, no está lejos la justicia de Dios.

—Lo confesamos sinceramente. Nuestra inocencia llega al extremo de creer todo aquello que nos parece bueno para la patria, y habíamos creído lo que se dijo, de que el Sr. Castelar estaba dispuesto a dar una prueba de carácter y de valor, aceptando la empresa de salvar al país con un Gobierno de orden. No había en eso nada de malo; pero, ¿qué ha pasado? ¿Qué ha pasado? ¿Qué ha pasado? Los intrusos no se abstienen de su pasada conducta, y el país que le ha oído hace pocos días su último discurso, le mirará hoy con el desden que debe mirarse al que tales veleidades demuestra y tan escaso carácter manifiesta. Piénselo bien el Sr. Castelar; toda su elocuencia no bastará jamás a absolverlo.

Copiamos estos tres párrafos en el orden en que los publica *El Diario Español*, para que se juzgue bien del efecto que ha hecho en cierto campo el grito de alerta dado al Gobierno por los Sres. Castelar y Salmerón. *El Diario Español* enseña demasiado la oreja, perdonemos la frase: no le perdonarán a él tan fácilmente alfonsinos y conservadores su poco disimulado desahogo.

Nosotros, a lo menos, si, por nuestros pecados, fuéramos de esta grey, diríamos al *Diario Español*: «pero no ves, infeliz, que, por hablar de ese modo, vas a dar lugar a que se crea que había algo de cierto en los rumores que circulaban anteayer de que se tramaba otra como la del 23 de Abril? ¿No ves que va a pensar la gente que algo había de verdad en lo que se decía de que algunos de nuestros generales estaban en tal ó cual cuartel y que muchos oficiales de artillería se hallaban apercibidos, con el uniforme puesto, aguardando el momento de volver a hacerse dueños de los cañones? ¿No ves que nos desacreditas, dando a sospechar que otra vez han abortado nuestros planes? ¿No ves que los republicanos abrirán los ojos y estarán alerta, y nos quitarán la esperanza de un ministerio que haga el orden, que es lo único que apetecemos...»

Porque los conservadores no conspiran, ni tratan de sublevar tropa, ni cosa que se le parezca; y lo que se ha dicho de proyectos contra la República, apoyados por ciertos hombres de la situación, son sin duda rumores esparcidos por los intrusos, interesados en que no se constituya un ministerio de la derecha.

En cuanto al Sr. Castelar y demás republicanos de orden, si es cierto que están ahora inclinados a los intrusos, lo harán porque han visto en peligro la República; pero ven visiones. Póngase un general conservador en el ministerio de la Guerra, otro al frente del ejército liberal del Norte, y dese el mando de las columnas y distritos militares a jefes conservadores y alfonsinos, que por eso no pasará nada.

Sabido es que tales señores y tales partidos no quieren más que hacer el orden, poner coto a desmanes como los de Alcoy, y restablecer la disciplina militar.

¿Pero conspirar?... ¿Quién piensa en eso?

LA CRISIS.

Nada, todavía no hay nada; la República, que se ha empeñado en vivir sin Gobierno, parece que va consiguiendo su objeto, a juzgar por el tiempo que pasa sin que se ocupen las poltronas ministeriales, tan codiciadas siempre. Y a decir verdad, tampoco hay gran necesidad de que el Gobierno se forme; cuatro días seguidos han demostrado que se puede vivir muy bien sin ministros, y que debía suprimirse ese gasto por inútil, inaugurando así el período de economías, tantas veces anunciado por los liberales.

Ayer se pasó el día en conferencias y conciliabulos entre el Sr. Pi y los hombres importantes de la derecha, de la izquierda y del centro, sin que se llegase a un acuerdo, pues todas las fracciones de la Cámara rehuyen ya cargar con el Sr. Pi, cuya posición en estos últimos días se ha hecho más difícil.

Gracias a los esfuerzos de los Sres. Salmerón y Castelar pudo conseguirse que renunciase la mayoría a apoyar las dos proposiciones de censura contra el presidente del Poder ejecutivo, que desde muy temprano estaban presentadas en la mesa del Congreso, ganando con esto veinticuatro horas, como último plazo para arreglar un Gobierno de cualquier modo y salir de esta insostenible situación.

Muchas son las combinaciones que se han formado, pero compuestas todas ellas de individuos de varias fracciones, han encontrado inconvenientes al tratarse de exponer la política que debía seguirse, la cual, como es consiguiente, no satisfacía a todos los que entraban en ellas; por fin el centro representado por el Sr. Fantoni declaró que renunciaba a la participación que pudiese haber en su fracción en el Gobierno, y que apoyaría un ministerio formado de la derecha y de la izquierda de la Cámara.

En este sentido se dieron algunos pasos durante la tarde, sin conseguir que renunciase ninguna de las dos fracciones extremas de la Asamblea a una sola de sus exigencias, razón por la cual se dio por fracasado este proyecto. Propósito después que se formase con los actuales ministros un ministerio con el carácter de interino, hasta que se discurtiese la Constitución, idea que fué igualmente rechazada por los Sres. Mañónave y Carvajal, que declararon que en manera alguna se sentarían en el banco azul.

Este es el estado de la crisis, sin que después de esto haya adelantado un solo paso; uno y otros comprenden que las revelaciones del Sr. Pi y la gran claridad con que ha explicado sus conferencias con los rebeldes, le han creado en la Cámara una posición insostenible, y que por lo tanto nace muerta toda combinación, en la cual figure el nombre del filósofo socialista.

Algo empieza a comprender este, recordando con frecuencia que le han dejado solo, y que nadie quiere ceder un poco para llegar a una avenencia.

Es, pues, de creer, que hoy quede resuelta la crisis por la Cámara, ó bien renunciando ante ella el Sr. Pi y Margall las facultades que está le confirió, por no poder llevar adelante la misión de formar Gobierno, ó bien por medio de un acto parlamentario que inutilice a éste y haga que directamente se nombren los ministros por la Asamblea.

No aseguramos, sin embargo, que suceda esto; España es el país de lo inesperado, y los cálculos mejor formados suelen fracasar con mucha frecuencia. Lo que sí llegan algunos a anunciar es que de cualquier manera hoy habrá Gobierno formado, pues a ello están resueltos los jefes más caracterizados de los dos lados de la Cámara, que comprenden los peligros de prolongar esta situación.

SIGUE LA ANARQUIA.

Pendiente todavía la crisis, laboriosa como ninguna, acaso porque ha de ser la última por que pasen los Gobiernos liberales en España, sigue naturalmente la agitación en la capital, si bien la fuerza poderosa de la costumbre hace que, pasados los primeros momentos de desasosiego, vuelva todo a recobrar su aparente reposo; y por lo mismo en el día de ayer y en su noche se notó mayor circulación de gente por las calles, y los habitantes de Madrid, como quien desea con ansia coger la ocasión que se presenta, se aprovecharon ayer del orden material que reinaba para entregarse a sus habituales ocupaciones.

No poco contribuyó también a ello la importante noticia que nos transmitió el telégrafo de la entrada en España de don Carlos VII, al que enviamos nuestro respetuoso y cordial saludo, y cuyo triunfo, prenda de próxima y segura paz para la patria, al mismo tiempo que consuela y alienta a los buenos españoles, es considerado ya por los liberales más tenaces, según afirma terminantemente anoche *La Correspondencia*, como un hecho irremediable al que procuran irse acostumbrando. Esta vez sí que puede decir el periódico noticiario que es eco de la opinión pública. De los arropamientos quiere Dios.

Pero mientras tanto que llegue esta paz tan deseada, tenemos todavía muchos males que lamentar, y quizás estos se aumenten con el despecho de los que, dominados por el vértigo revolucionario, prefieren el estérminio del país y la disolución social, antes que arrepentirse de sus nefandos errores.

Ayer mañana no pudo verificarse, según *La Correspondencia*, la entrega de quintos en caja en la capilla de San Isidro (Instituto del mismo nombre),—pues los liberales lo mismo respetan la religión que la ciencia—por que un numeroso grupo invadió el salón, viéndose obligada la comisión provincial que presidía a suspender aquel acto.

También parece que anteayer fué atropellado en la calle de Preciados el ministro de la Guerra, a pesar de las innumerables precauciones por él tomadas, y no sin fundamento por cierto, según después hemos sabido. Lo demás queda en el orden público, ya nuestros lectores, pero lo que no les digimos fué que mientras el orden público amenazaba alterarse por momentos, se estaba instruyendo causa al gobernador de Madrid según nos dice un periódico.

«Por el juzgado de primera instancia del distrito de Palacio, se está instruyendo causa al gobernador de Madrid, Sr. Hidalgo, por el bando que publicó el 30 de Julio próximo pasado.»

Sin duda por esto dice también: «El gobernador civil de la provincia, Sr. Hidalgo, parece decidido a abandonar su puesto.»

En el despacho del ministro de la Gobernación ocurrió también una escena bien desagradable por cierto entre el hijo de un general que acaba de llegar a Madrid, y un diputado catalán conocido por su intemperancia en el lenguaje.

El hecho, que presenciaron varias personas, tomó graves proporciones, lo cual hace

creer que no quede así lo que fué motivo de asombro para los espectadores, tanto por las personas a que aludimos cuanto por el sitio en que ocurrió.

Con semejantes ejemplos nada tiene de extraño que los voluntarios atraviesasen la Puerta del Sol dando gritos y vivas, y que algunos revoltosos disparasen tiros en la plaza de Santa Ana, produciendo las alarmas consiguientes.

Pero si los intrusos de Madrid se contentan solamente con conatos de rebelión, temerosos de que el ejército aquí concentrado pudiera darles una batida, no sucede lo mismo por desgracia en las provincias.

Cada día se reciben pormenores más terribles de los lamentables hechos ocurridos en Alcoy; y es bien extraño por cierto que el Sr. Cervera, comisionado del gobernador de Alicante, y que ha venido de aquella desolada ciudad, tache de exagerada la relación de los mismos horribles sucesos, que afirma como por vía de atenuación.

Según este, no sucedió más sino que el alcalde, al ver que iba a ser preso se defendió revolver en la boca, y a consecuencia de este acto fué asesinado, y el herido en venganza le cortó una oreja; que las casas incendiadas fueron las inmediatas al municipio, desde donde se hizo fuego a los amotinados; que las casas incendiadas fueron 20, y que en cuanto sus defensores las abandonaron, los mismos amotinados se apresuraron a apagar el fuego; y por último, que no se sabe que ninguna fábrica haya sido incendiada.

Prescindiendo de que cartas particulares y fidedignas aseguran que hubo muchas más desgracias que lamentar, ¿le parece poco al Sr. Cervera lo ocurrido?

Pero si todo esto lo considera como cosa baladí, que se entretenga en repasar la siguiente carta publicada por *El Correo Militar*:

«ALICANTE, 13 de Julio de 1873.—Muy señor mío: Acabo de recibir una funesta noticia que me tiene vivamente impresionado. Mi valiente capitán D. Joaquín Arnal y Ursó, así como 19 guardias que tenía a sus órdenes en Alcoy, han sido vil y villanamente asesinados y después clavados en la pared por las salvajes hordas de *La Internacional*. Poseedores de la casa ayuntamiento con los municipales, voluntarios de la República y autoridades locales se defendieron hasta que no tuvieron municiones, y en lo más crítico de la situación los voluntarios abandonan la casa de ayuntamiento, haciendo causa común con los internacionalistas, y prenden fuego a la casa expresada, siendo víctimas del pueblo soberano el alcalde y la mayor parte del ayuntamiento, los municipales y la poca fuerza del cuerpo que había en la población, la cual no hacía treinta horas que había llegado.

Se han refugiado en esta unas señoras en camisa y en enaguas, no permitiéndoles llevarse más ropa que la expresada; anteayer contaban con un capital de 80,000 duros; hoy si quieren comer tienen que pedir limosna; todo les ha sido robado é incendiado por el pueblo soberano; son muchísimos los desastres que se cuentan de Alcoy que sería prolijo enumerar, y dicen que han teleografiado al Gobierno pidiendo indulto y promitiendo que en lo sucesivo serán buenos y no harán más; así es que se presume que serán indultados como los asesinos del batallón cazadores de Madrid.

No es de Vd., señor director, de pedir todos los días la revisión de hojas de servicios y la reorganización del ejército; no haga Vd. caso de la propaganda que se hace en contra de *El Correo Militar*; siga Vd. con su publicación, que no han de faltar oficiales decenas que, en caso apurado, sabrán hacer un sacrificio para que no muera el periódico que tan dignamente usted dirige.

Aprovecha la ocasión de ofrecerse de usted afectos y seguro servidor Q. B. S. M.—El teniente de la guardia civil, Federico Ladrón de Guebara.

«Si estos serán también desahogos populares?—La misma *Correspondencia*, que es el periódico a cuya imparcialidad apeló Cervera para que desmintiera aquellas exageraciones, dice también en otro suelto:

«Anteayer, según el *Partido Diario* de Alcoy, continuaban ardiendo las casas de la manzana incendiada en la calle del Mercado de aquella ciudad, en las cuales todavía no se ha podido extinguir el fuego por completo.»

El canto murciano, sigue desorganizando a los de haberse constituido definitivamente. Lo incommunicación continúa, los rebeldes no se entienden y lo mismo los obreros que los internacionalistas y los marinos que los soldados se entregan a la licencia pidiendo libertad y ejecutando mil arbitrariedades, sin que pueda prevalecer otro resultado más que una sangrienta colisión en la que perecerán los unos víctimas del patriotismo de los otros, pues aunque consiga entrar Volador en Cartagena, sacará unidos que parece haber recibido, no es de esperar que logre dominar la insurrección dada la mala suerte que le acompaña en todas sus expediciones.

Acercas de esto dice con mucha oportunidad un periódico:

«No tiene mucha suerte en sus empresas el señor general Velarde.

Fuó a Cataluña con objeto de restablecer la disciplina en aquel ejército, y un acto grave de indisciplina, cometido por los mismos soldados de su columna, le obligó a dimitir el cargo de capitán general de dicho distrito antes de haber medido sus armas con los carlistas.

Se le destina a mandar en jefe las fuerzas militares que debían imponer severo y justo correctivo a los terribles desmanes de Alcoy; se dirige efectivamente a la expresada ciudad, pero cuando penetra en ella acaban de desaparecer los asesinos de los bravos guardias civiles y de indefensos sacerdotes, por lo cual emprende su marcha hacia Villena, donde continúa esperando órdenes de un Gobierno que sólo existe en el nombre.»

Al llegar a Valencia los voluntarios de Alcoy, ha estado a punto de promoverse un conflicto, según refiere *La Correspondencia* en el siguiente suelto:

«El segundo cabo de Valencia participa hoy que ayer a las seis de la tarde llegaron los voluntarios expedicionarios de Alcoy. La población entera los recibió en la estación, desfilando después por las calles de la ciudad y detenidos en el gobierno civil, siendo acogidos con aplauso por una inmensa concurrencia.

Los diputados Sres. Pego y Feliú, al dirigir algunas frases al público con tal motivo, expresaron que hablaban en nombre del cantón valenciano. Esta imprudencia dificultó la situación, y dió lugar a tener un inmediato conflicto.

El gobernador civil habló, encareciendo el importante servicio prestado por los volunta-

rios; les dijo que se honraba al ver desplegadas tantas virtudes, hermanando el espíritu liberal y los intereses vitales con la sociedad, reconociendo al parecer la justa aspiración de que formara cantón Valencia, y diciéndole que no podía dudarse de que las Constituyentes decretarían tal agrupación, congratulándose Valencia por tal despojo, que pronto sería un hecho, al propio tiempo que los demás cantones se establecerían por la Constitución federal. Victorio a la Asamblea soberana ocupada en satisfacer las aspiraciones federales; expuso la necesidad extrema de acatar entre tanto sus decretos y los del Poder ejecutivo, siendo acogidos sus palabras con aplausos.

Es decir, que dentro de poco tendremos cantón valenciano sin necesidad de que le establezca la Asamblea.

En Alicante parece que se trató de prender fuego a la fábrica de cigarras, si bien algunos periódicos dicen que fué una infame patraña que se inventó para producir sustos entre las cigarreras, que salieron inmediatamente comunicando su miedo a los demás habitantes de la ciudad.

En Barcelona, lejos de disolverse la *Internacional*, han aparecido pasquines imponiendo pena de muerte a todos los obreros que asistían a los talleres.

Esta es la benéfica reacción que según los periódicos liberales de ayer empezaba a notarse en Cataluña.

Cada día crecen más los rumores de movimientos socialistas en las provincias gallegas y en la de León, siendo ayer mucha la agitación que se sentía en el Ferrol, según un telegrama de aquel puerto. Es posible que quieran imitar el ejemplo de los de Cartagena, de los que también fueron maestros.

En Andalucía sigue dominando la anarquía más indescriptible.

Allí es ya imposible saber quién es autoridad, siquiera en el nombre, y quién ha dejado de serlo.

En Málaga se pide ahora el relevo de la guardia civil después del entusiasmo con que dijeron que se la había recibido.

Los internacionalistas dominan en Jaén, Bailén y otros puntos de Andalucía, y sobre el segundo de los indicados iba el coronel intrusista Maza, en compañía de gran número de sus correligionarios.

También parece que se ha dado orden para detenerle cuando ya no se le podía alcanzar, como sucedió hace pocos días con el general Contreras.

En Guadix se pedía el aplazamiento de las elecciones municipales y en Cádiz se esperaba la proclamación solemne de la independencia que de hecho existe.

Mientras tanto, Ripoll sigue anunciando que está desahogado en Córdoba conteniendo la *sensatez y disciplina* de sus tropas.

«Por qué entonces no se pone en marcha para sofocar tanto rebeldie?»

CRONICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Todos los periódicos se hacen cargo de la entrada de don Carlos en España, considerando esta noticia de inmensa gravedad. D. Carlos se ha presentado a sus soldados el 16 de Julio, fiesta de Nuestra Señora del Carmen y del *Triunfo de la Santa Cruz*.

La *Correspondencia* decía anoche:

«El gobernador militar de San Sebastián dice hoy al ministro de la Guerra que ayer hubo requiebre de campanas en Vera, Lesaca y otros pueblos por la entrada de D. Carlos con su estado mayor por Zugarramundi, y que la misma noticia se ha recibido de Irún y de otros puntos, por lo que no ha lugar a duda de su certeza.

—Con datos llegados hoy de la frontera se asegura que las facciones constan ya de 10,000 hombres bien armados en el Norte, y que marchan sobre Bilbao, con D. Carlos a la cabeza, el cual ha mandado comprar ya los torpedos con que ha de cerrar la vía cuando ocupe la plaza.

—Si D. Carlos ocupa a Bilbao, tendrá una gran base para sus operaciones y precedente para que sea reconocido como beligerante.

—Está acordado el envío de fondos al general en jefe del ejército del Norte, para que pueda hacer frente a las perentorias necesidades de la guerra.

—Se confirma el desembarco de fusiles para los carlistas en las inmediaciones de Legutio. Calculase en más de 4,000 el número de facciosos bien armados que existe en Guipúzcoa, y se teme que si Bilbao llega a quedar con poca guarnición por salir las columnas a operaciones lleguen estos a sitiarse.

—Ya se habla de los carlistas, de D. Carlos y de las facciones como de un mal incurable, al que el vulgo se va habituando; y en medio de la indiferencia general pasan los días y los liberales parece que se van resignando con su suerte.

En *El Imparcial* leemos:

«Don Carlos, después de su entrada en el territorio español, se dirigió a Peña-Plata, donde invitó a los prisioneros allí depositados a que se alistasen en las filas carlistas.

Ninguno de los prisioneros, aceptó la invitación, según se asegura (alguno la aceptaría, y entonces el Pretendiente ordenó que se les diese una cantidad como sueldo y que inmediatamente fueran puestos en libertad.

Desde Peña-Plata D. Carlos se dirigió a Vera, donde fué recibido con requiebros de campanas y músicas, y desde dicho punto marchó al encuentro del grueso de la facción que manda Elio.

—Han llamado mucho la atención en los círculos políticos los sueltos que publicó anoche *La Correspondencia*, relacionados con la cuestión carlista.

En *La Política* leemos:

«Esta mañana ha llegado a Madrid el brigadier Villapardierna, jefe de la columna de la ribera de Navarra, con objeto de exponer al Gobierno la gravedad de la situación de aquel país ante el crecimiento y osadía de las facciones.

Según personas que dicen haber oído al espasado brigadier, la situación es tan grave, que acaso dentro de quince días sea desesparante. Las facciones crecen de una manera rápida, y nuestras columnas, sea por desidia de los jefes, ó por otras causas, nada hacen. El coronel Segura, que quedó al frente de la columna de la ribera, por haber sido llamado a Pamplona el Sr. Villapardierna, pudo evitar el ataque de Oirauqui, según las personas a que nos referimos; pero, lejos de avanzar, fué a fortificarse en Lerín, donde ciertamente no podían pensar en ir los carlistas.

Estalla sigue sufriendo las embestidas del carlismo, pues aun se defienden en el castillo algunas fuerzas.

El ejército que opera en las Vascongadas no está del todo bien. El general Sánchez Bregua parece que ha reconvenido tan fuertemente a los jefes de las columnas por su anterior comportamiento, que algunos de ellos han formulado su dimisión. En este caso parece que se halla el brigadier Portilla.

La opinión de los hombres de guerra que vienen del Norte es que, si esto sigue así un mes, D. Carlos podrá reunir 30,000 hombres, con los cuales lo tendremos a las puertas de la corte federal.

De una carta de Vitoria, fecha 17, que publica *La Correspondencia* tomamos lo siguiente:

«Las partidas carlistas de Alava que hoy recorren la zona inmediata a las montañas, son de cuyo contingente no pasa de 500 hombres. Estas partidas se aproximan algunas veces hasta Nancarras y otros pueblos inmediatos a Vitoria, huyendo inmediatamente que reciben avisos de que van tropas en su busca. Todos los días sale de Vitoria una columna que recorre las poblaciones limítrofes, regresando al anochecer. De esta manera se evita que las partidas se acerquen y no se deja al soldado que pierda los hábitos de campaña.

Las columnas de Gardín y la Portilla han llegado el martes a los alrededores de Estella. Las fuerzas de Elio que amenazaban esta población se han retirado emprendiendo nuevamente la marcha hacia Penacorrada, quizás con el propósito de cruzar por la línea de Alava hacia Vizcaya.

El destacamento que había en Puente la Reina y que se rindió a Elio, no tenía ninguna pieza de artillería, como se ha dicho equivocadamente.

«Los jefes y oficiales del ejército que estaban prisioneros han sido puestos en libertad por Elio. En cambio se han devuelto a la facción unos 60 carlistas de los que el ejército tenía en su poder.

El general Sánchez Bregua tomará hoy sus primeras disposiciones como preliminar de sus proyectos, que irá desenvolviendo a medida que tenga los elementos todos que necesita para emprender una campaña ordenada y enérgica. Si estos elementos le faltasen ó si conveniencias políticas se antepusieran por el Gobierno a las de la guerra, entonces el general en jefe espondría al poder las razones que le imposibilitan de seguir al frente de las tropas del Norte.

Notase en algunos cuerpos del Norte, que suelen marchar con escasa oficialidad. Esto consiste en las calenturas que invaden fácilmente por efecto de la excesiva humedad y de los cambios rápidos y bruscos en la temperatura. Los que suponen que es desaliento en los oficiales por falta de estímulo, no suponen lo rigurosamente exacto, por más que exista algún fundamento basado en disposiciones superiores, menos meditaciones que convenientes, relativas a ascensos en campaña.

La *Iberia* dice: «El sargento Gumerindo Alzaurra.

«En las inmediaciones de Haro (Logroño) se ha presentado una partida carlista mandada por el sargento Gumerindo Alzaurra.

«A pesar de lo que en otro lugar decimos, podemos asegurar que no solo no se han remitido seis millones para las atenciones del ejército del Norte, sino que es tal el estado del Tesoro, que no es posible remesar cantidad alguna, lo cual, sabido por Sánchez Bregua, ha presentado la dimisión del mando de aquel ejército, instando para que inmediatamente se le acepte.

«No podría el Sr. Pi publicar el telegrama en que el Sr. Laguerre fundamenta su dimisión? El comandante general de Vizcaya ha salido a campaña y enviado su dimisión al mismo tiempo con un resumen de los motivos que a ello le mueven. De seguro olvida los mejores, que son los sinceramientos a su escasa diligencia y mala fortuna.

CATALUÑA.—La única noticia que hallamos en los periódicos oficiosos es esta:

«Las facciones de Cataluña amenazan a Manresa, Vich, Igualada y Cervera. Parece que ha empezado el desaliento entre las autoridades catalanas en vista de que no cuentan con auxilio de fuerzas armadas para ayudarlas a la defensa.»

Los periódicos siguen hablando de la próxima entrada del general Cabrera en España.

La *Epoca*:

«Respecto de Cabrera, los noticiarios aseguran haber oído que verificará su entrada por Cataluña. Nosotros no tenemos más noticias que las de la carta de París a que ayer nos referíamos.

El *Gobierno* añade:

«Se insiste en asegurar que Cabrera entrará en breve (el día de Santiago), y que amigos íntimos suyos, hasta ahora separados del teatro de la guerra, han salido anoche de Madrid para unirsele.»

En la *Gaceta Popular* leemos:

«Como una de tantas noticias que corrian anoche en los círculos políticos, citaremos la de que el general carlista D. Ramon Cabrera había desembarcado ayer en Legutio.

Otros suponen que no penetrará en nuestro territorio hasta el día 23; que lo verificará por Cataluña, y que vendrá acompañado por sus dos hijos mayores.

La *Política* dice también:

«Se tiene por indudable que Cabrera penetrará en Cataluña dentro de ocho días, el 25, trayendo en su compañía a sus dos hijos mayores.

«Qué fuerzas va a oponerle esta riquísima república, que puede hacer contra ellos esta *curba multa* de desgraciados que se dicen sus directores? Causa pena considerarlo.

Y *La Iberia* se expresa en estos términos:

«Añoche se suponía en los centros ministeriales que Cabrera se pondría muy en breve al frente de las facciones de Cataluña. Esta noticia tenía alarmados a muchos federales.

de Pina, que es comandante militar de aquella población.

El *Diario de Barcelona* publica la siguiente carta:

«PUENTE DE REVENTI, 12 de Julio.—Acaba de llegar a este pueblo la partida carlista de Saballs, fuerte de unos 600 hombres y tres piezas de artillería. Con ella vienen también los soldados de la guarnición de Bagá que se han rendido esta mañana entre diez y once a los tres disparos de una de las piezas contra el fuerte. Dicha guarnición era de unos 100 hombres del regimiento de Saboya, apoderándose del armamento y de diez cajas de municiones.

Se dice si se dirán a Prats, en donde se halla Miré con los prisioneros de Cabrinetty.»

A *La Imprenta* le dicen lo que sigue:

«CALDES DE MONTBUT, 15 de Julio.—Ayer a las cinco de la tarde llegaron a este pueblo unos 420 voluntarios republicanos, pertenecientes al batallón que manda el Sr. Vila y que estaban de destacamento en San Feliu de Codinas.

Según de público se asegura, el objeto de haber abandonado San Feliu eran por las pocas seguridades que dicho pueblo ofrecía, temiendo las mayores de esta villa, pero ignora lo que habrá pasado, cuando al amanecer de hoy han regresado otra vez a San Feliu, llevándose los bagajes, armas y municiones de depósito.

Si no se acude a la montaña con pronto remedio los papales se habrán trocado, y lo demuestra claramente los preparativos de defensa que hace la guarnición de la villa de Moyá.

Por carta que acabo de recibir de un amigo me dice que acaban de recibir un parte de Saballs intimándole el desocupo de la villa por que se dirige al allí, y que si hallase resistencia lo quemaría todo sin contemplación.

La guarnición de allí que se compone de mil cien plazas aproximadamente, una pieza de artillería y una sección de caballería, que siempre había tomado la ofensiva, hoy se apresta tan solo a la defensiva. En el acto de recibir la orden han salido muchas familias y la guarnición se ha fortificado por medio de barricadas.»

El mismo periódico dice en otro lugar:

«Esta noche ha pernoctado en el Bruch una numerosa partida que llevaba tres piezas de artillería y varias cargas de pólvora. Téase que se dirija a Igualada. Suponemos que será la misma a que se refieren las siguientes líneas que tomamos de un colega.

«Según nos escriben de Salient, anteayer a las nueve de la noche, entró en aquella villa Saballs, acompañado de D. Alfonso y don Juan Blanco con una fuerza de 2,000 hombres y 100 caballos. Se mandó hacer pregon, para que se abriesen las puertas y se sacasen luces a los balcones. Nos dicen que los carlistas se alejaron con toda tranquilidad sin molestiar a nadie ni ser molestados. Ayer, a las siete de la mañana, salieron camino de Sampedor.»

En una carta de Manresa del 15, que publica el *Diario de Barcelona*, leemos lo que sigue:

«Las facciones, en número de unos 1,500 infantes, 150 caballos y dos piezas de artillería, han pernoctado hoy en Salient, dirigiéndose hacia Suria. Se hallan tan envalentonados con sus recientes victorias y viendo que no hay columna alguna que les persiga, que confiados y tranquilos han pasado la noche sin tener siquiera un centinela que vigile las avenidas de la población. Parece se dirigen a Fonollosa, donde se dice está Tristany con 700 hombres, y con objeto de reunir allí una fuerza considerable.»

Dice *La Imprenta*:

«Si es cierto que los prisioneros de Cabrinetty han sido llevados a Buse, se hallan en la vecindad de otro sitio conocido en la guerra de los siete años por un horrendo depósito de prisioneros liberales. Buse está situado junto a Nuestra Señora del Hort entre dos ramblas del río Cardener, a unas cinco horas de Solsona. Es paralela a Berga, de donde debe de distar unas doce a catorce horas, y forma una montaña escarpadísima que, cruzándose con otras hacia el Norte, contiene una posición muy difícil de rodear y tomar.»

Escriben al mismo periódico desde Sampedor, con fecha 15 de Julio:

«Las circunstancias son críticas, pero no nos falta el ánimo para resistir todo; no sé si tendremos bastante fuerza material.

Al amanecer hemos sabido que estaban desde las diez de la noche Saballs y otros cabecillas con Alfonso y la Blanca en Salient, y que en aquella villa decían que vendrían a atacarnos.

A las diez hemos sabido que acaba de llegar a Suria Tristany con su partida, compuesta de 800 individuos.

De la combinación de estas dos numerosas partidas nada podemos esperar que nos satisfaga, y mucho nos da que temer, atendido que no hay por esta comarca ninguna columna.

Hemos pedido refuerzos al comandante militar de Manresa, y en su consecuencia esta digna autoridad nos ha enviado una compañía de voluntarios de 40 plazas.

Si no llegan pronto algunas columnas de las que se están formando en Barcelona, temo que Sampedor y Manresa serán víctimas de las partidas facciosas, porque no podemos hacer esfuerzos sobrehumanos, a pesar de nuestra gran decisión y no menos patriotismo, y de la resolución firme del señor comandante militar de Manresa para suministrarlos todos los recursos que pueda. ¿Llegarán a tiempo las columnas? ¿Tendremos que sucumbir?»

Hablando *La Igualdad* de la entrada en España de D. Carlos, dice:

«Tenemos, pues, en campaña un faccioso más; pero no hay que disminuir la importancia de este acontecimiento, que unido a la próxima aparición de Cabrera en España, al aumento de las facciones, al estado deplorable de nuestro ejército y a las dificultades y angustias circunstancias que atraviesa el país, puede tener consecuencias fatales para la libertad y para la República, si los republicanos seguimos destruyéndolos sin piedad unos a otros mientras el carlismo se organiza y robustece para aniquilarnos.»

Hablando del agradecimiento y consecuencia política de los radicales, publica *La Epoca* con su correspondiente comentario el siguiente documento, que, mejor que *rugido*, lo podríamos llamar otra cosa. Dice así el suelto a que nos referimos:

«Si en Madrid, donde es capitán general un jefe ascendido, protegido, ensalzado por el partido radical, hasta el punto de que por él sacrificó su dinastía y perdió el poder, se ha publicado tan rudo ataque contra el partido radical, analógico llamamiento a la disciplina ha circulado en Vizcaya, donde otro radical hace sus

pruebas de federalismo y consagra a la política el tiempo que no sabe emplear en la persecución de las fuerzas carlistas, considerablemente aumentadas durante su Gobierno. En Vizcaya, repetimos, ha prestado su asentimiento al comandante general, así lo dice *El Gobierno*, a este increíble documento, profusamente esparcido en las filas:

«*Rugido de los soldados de la República federal*.—Ayer, al entrar en esta villa, supimos con verdadero sentimiento que nuestros hermanos del comité republicano federal se creían otra vez obligados a darnos el grito de alerta, y con indignación leímos en una hoja, que se nos entregó, que lo que motivaba aquel patriótico aviso era la creencia de que los traidores de antes y los infames de siempre, tratan de contar con nosotros para cometer el más vil de los atentados, el más desecabellado plan de pronunciamento, para derrocar violenta y sangrientamente la forma de Gobierno que legalmente tenemos establecida.

Nosotros, que mejor que nadie sabemos de qué modo piensan nuestros compañeros de armas respecto de este asunto, podemos tranquilizar a nuestros correligionarios de Bilbao y de toda España, diciéndoles: que de los soldados de hoy no desconfiamos jamás, porque nadie, absolutamente nadie osará levantar la voz sin que le cueste la cabeza, contra nuestra única bandera, que no queremos se dude es la de la República democrática federal.

Ya estamos cansados de ser ciegos instrumentos de ambiciosos, hemos jurado la bandera que la nación en uso de su soberanía se ha dado, y la defenderemos mientras nos quede un átomo de vida.

Somos partidarios de la disciplina, sosten de la República democrática federal. Respetaremos a nuestros jefes, pero ¡ay! de los traidores, ¡ay! de los que enseñan que nosotros les serviremos de escabel para su tiránico poder.

Solo nos resta para terminar, dar a los que pretenden hacernos faltar a nuestros deberes como militares y como españoles, un ingenio y saludable consejo, y es, que no lo intenten jamás, se lo decimos por su propia conservación, con la mano puesta sobre nuestros corazones, y por el horror que nos inspiran los derramamientos de sangre, por más que esta sea de traidores.

Enemigos de las exhibiciones en público, esta será la última vez que cojamos la pluma, en llegando la ocasión obraremos: sirva esto de norma a todos.

«No más autómatas, no nos engañéis más, harto os conocemos!

«Viva la unión del pueblo y el ejército!

Disciplina, federación y muerte a los traidores.

Bilbao, 10 de Julio de 1873.

A nombre de nuestros compañeros de armas. —Marcos Perayre.—Miguel Vidiella.—José Daris.—(Siguen las firmas.)

Esta sangüinaria excitación está firmada, y el general Lagunero la ha dejado correr, y el general Lagunero amenaza en ella a su antiguo partido, aunque nadie ha visto a este hasta ahora intentar nada contra el orden establecido.

De poco se asusta *La Epoca*: todos los liberales hicieron siempre lo mismo, incluso los conservadores, que pueden ser maestros en el arte.

En el proyecto de Constitución leída ayer en el Congreso se reconocen los llamados derechos naturales e individuales, se establece la división de Estados federales, y se hace el deslinde de los diferentes poderes que deben funcionar dentro del organismo de la República. Se separa la Iglesia del Estado, se establece que sean dos los cuerpos colegisladores, el Congreso y el Senado, este se compondrá de cuatro senadores por cada uno de los Estados federales; el cargo de diputado es incompatible con el de todo cargo público; los ministros no pueden ser diputados.

Se establece que haya un presidente de la República elegido por cuatro años, este nombrará el presidente de Poder Ejecutivo, y este nombrará los ministros.

Se enumeran los servicios públicos que quedan reservados al Gobierno central de la nación y los que competen a los estados y a los municipios.

El poder judicial se declara independiente del legislativo y del ejecutivo.

Cada estado tendrá su gobierno especial y su Asamblea respectiva. Es obligatorio el servicio militar de reservas para todos los ciudadanos desde 20 a 40 años.

Leemos en *La Correspondencia*:

«El gobernador de Burgos desmiente la noticia de conatos de incendio de aquella catedral en los siguientes términos:

«Es de todo punto falso que anteayer hubiese aquí conatos de incendiar la catedral, y hayan sido detenidos catorce personas por este motivo. Anoche fué cuando algunos individuos de cierta cofradía empezaron a sacar objetos de la catedral, propagando el rumor de que los republicanos iban a prender fuego a ese edificio. He detenido al que dió la orden de sacar dichos objetos, y quisiera almar la población espantando esa rumor. Espero averiguar dónde se ha fraguado tan infame plan para desacreditar al partido republicano, a las autoridades y al Gobierno y provocar aquí un gravísimo conflicto, como sucedió en un caso análogo.

Es decir, que porque el gobernador de Burgos no la ha tenido, nadie puede haber tenido noticia de que se trataba de incendiar la catedral.

No vemos la concomitancia de la cosa, a menos que el gobernador no se declare previamente coautor de todos los incendios posibles.

Los liberales de Cataluña continúan dando muestras de su valor, atacando y asesinando a personas indefensas y quizá inocentes. Véase en prueba de ello lo que dice *La Crónica de Cataluña*:

«A las cinco y media de la tarde de ayer se hallaba formado el batallón de guías de la república en el paseo de San Juan, cuando llegaron algunos individuos de San Martín de Provensals conduciendo a un sugeto, acusado, según se dijo, de espía o de haber servido en las filas carlistas, a las que volvía cuando fué detenido en la ciudad población, a instancia de una mujer.

Entre la mucha gente que se hallaba reunida junto a los guías, no faltaron algunos turbulentos que al llegar al preso dieron algunos gritos de empujados gritos que ya se habían dado durante todo el tránsito hasta la esplanada de esta ciudad. Los voluntarios de San Martín entregaron el preso a los guías, quienes lo colocaron entre sus filas para protegerlo. Los gritos de las turbas aumentaron hasta el punto de que fué preciso acompañar al preso hasta la ciudadela, donde en el momento en que iba a dejarse bajo la custodia de las fuerzas militares, sonó un tiro, y luego otros varios,

cayendo muerto el detenido. Los carabineros se negaron en vista de lo ocurrido, a recibir el cadáver, que según se nos añade, fué objeto todavía de la saña de las turbas.

No podemos menos de reprobar enérgicamente un atentado que se nos describe por testigos oculares con los más horribles colores. Esos espectáculos nos deshonran ante la civilización y ante la Europa, que ha de pasarse de ver la crueldad con que las masas piden y ejecutan la pena de muerte de una manera bárbara, sin forma de juicio y quizás contra personas inocentes, en la misma capital donde se ha promovido un motín para defender la inviolabilidad de la vida de criminales acusados de gravísimos delitos.»

Los diarios ministeriales que afirman haberse restablecido la calma en Málaga, pueden ver confirmados sus asertos en los siguientes párrafos de *El Avisador Malagueño* del correo de hoy:

«Disueltos los voluntarios de D. Eduardo Carvajal y no viniendo las tropas que manda el general Ripoll, como oportunamente hemos dicho en nuestros números anteriores, que fueron las causas que al parecer introdujeron el estado de agitación y alarma en los habitantes de esta ciudad, parecía natural que hubiera vuelto a esta ciudad la calma de que hace tantos días carece.

Poco sin embargo hemos adelantado en este camino habiéndose aun la población casi en el mismo estado de tristeza y abatimiento que antes. Solo meditando sobre el estado de suprema agitación en que se halla el país se como puede explicarse que Málaga, tan frecuentemente amonazada, haya dejado de entrar en el estado normal que es posible, dada la grave situación que atravesamos.

—Ayer continuaba ocupando la milicia republicana los mismos puntos que los días anteriores. No temiendo nada, para qué continuar con las mismas precauciones? Para que renazca la calma que tanto ambiciona Málaga creemos que debe desaparecer todo lo que viene contribuyendo a mantener la desconfianza.

—A los balcones y ventanas del Palacio episcopal se les ha puesto cédulas de alquiler, lo que en nuestra tierra significa que esta casa se alquila. No comprendemos tal anuncio habiéndose de trasladar allí las oficinas del ayuntamiento según uno de los acuerdos de este.

Acerca de la cuestión surgida entre el Gobernador de Madrid y el Sr. Pi, dice hoy *El Imparcial*:

«El gobernador de Madrid, Sr. Hidalgo, destituyó ayer al jefe de orden público Sr. Langarica, y cuatro inspectores más de dicho cuerpo. Suponíase, no sabemos con qué fundamento, que las causas de esta destitución consistían en cierta inteligencia que se suponía establecida entre aquellos funcionarios y algunos de los federales más avanzados de esta capital. Las destituciones referidas parece que estuvieron a punto de provocar un conflicto, supuesto que las gestiones hechas cerca del Sr. Pi en favor de los funcionarios depuestos motivaron otras del presidente del Poder ejecutivo, cerca del Sr. Hidalgo, tan acentuadas, sin duda, que, según se aseguraba anoche, habían estado a punto de provocar, o provocaron en efecto, la dimisión del gobernador de Madrid.

Esta cuestión debió arreglarse sin duda satisfactoriamente, puesto que anoche se decía que había sido nombrado el Sr. Pallares jefe de orden público de Madrid, puesto que ya había desempeñado anteriormente.

Algunos periódicos aseguran, que no sólo no se ha arreglado esta cuestión, sino que, por el contrario, hoy pensaba el jefe del Poder ejecutivo en destituir al gobernador de Madrid, sin duda para facilitar la vuelta a la Cámara de los infrascriptos, que varían con esto satisfecho uno de sus deseos y cumplida una de las condiciones que pusieron para reconciliarse con el Sr. Pi.

A pesar de esto, la *Gaceta* de hoy no trae decreto alguno referente al gobernador de Madrid, Sr. Hidalgo.

La Discusión anuncia que por fin ha sido resuelta la crisis ministerial.

El periódico republicano ignora en qué sentido y con qué hombres se ha de formar el nuevo Gobierno.

Un periódico refiere el suceso siguiente, ocurrido hace dos noches:

«Entre los incidentes que se suscitaron anteayer en el ministerio de la Gobernación con motivo de la aglomeración de diputados y funcionarios públicos que allí acudieron atraídos por la gravedad de los rumores que circulaban, merece mencionarse el que ocurrió entre un hijo del general Novillas ayudante de su padre, y un diputado catalán muy conocido por varias circunstancias, y con especialidad por su íntima amistad con el Sr. Figueras y sus teorías socialistas.

En voz alta censuraba éste al general Novillas, asegurando que a él se debía el extraordinario incremento que han tomado las facciones de Navarra. El hijo del señor Novillas le contestó, que el aumento de las facciones se debía a los que habían disuelto al ejército con sus predicciones, dirigiéndole al mismo tiempo un argumento tan enérgico, que hizo rodar al diputado por el pavimento y romper de paso uno de los cristales del balcón en que se apoyaba.

Muy mal lo hubiera pasado aún el diputado catalán sin la intervención de las personas que presenciaron el hecho: este no tendrá otras consecuencias.

El estado de perturbación del país, los sucesos ocurridos en Andalucía, Murcia, Cataluña y Alcoy, han imposibilitado una operación de crédito que se intentaba para el pago de la deuda exterior, y haciendo que los fondos públicos que habían logrado algún alza, descendiesen.

La crisis financiera toma por consiguiente parvosas proporciones, y el desprestigio que pesa sobre los valores españoles, es cada vez más extraordinario, gracias al orden federal que reina en la nación.

Varios periódicos, alguno de ellos unionistas, desmienten la noticia de haberse intentado asesinar al señor duque de la Torre.

Continúa asegurándose que el ministro de la Guerra, Sr. González, se niega resueltamente a presentar su dimisión, y que muy decidido, espera en su despacho que la Cámara le destituya de su puesto, negándose a reconocer la autoridad del Sr. Pi.

Algunos diputados, en vista de este acto de rebeldía, pensaban hoy pedir su destitución a la Asamblea, presentando en caso nece-

sario su acusación en la sesión de esta tarde. Ignoramos los motivos que tenga el general González para sostenerse en esta actitud; según unos, es desconfianza hacia el Sr. Pi, a quien acusa de querer favorecer a los enemigos de la República; y según otros, son causas más hondas, que todavía no pueden ser reveladas.

Creemos, sin embargo, que si hoy, como prometió ayer el ministro de Estado, queda resuelta la crisis, y nombrado por consiguiente nuevo ministro de la Guerra, el general González no opondrá resistencia alguna a entregar el mando a su sucesor.

El tiempo, a propósito de un artículo de *El Imparcial* de hoy; y seguramente, al leer lo que escribe este diario, no cabe duda en que el tiempo, a cualquier otra cosa, le apremia terriblemente, según le falta serenidad de ánimo.

Para libertarse del espectro de la reacción y del de la demagogia, que son hoy los dos espectros de la familia de *El Imparcial*, propone este diario como medida de salvación pública el nombramiento de un ministro de hombres honrados, y que sean de orden, nada más que de orden.

Y ¿quienes han de ser estos hombres en nada más que de orden? Pues han de ser los que quieren salvar «la idea de la civilización moderna y el sentimiento de la libertad».

Nuestros lectores, que saben lo que para *El Imparcial* son este par de mirasoles, pueden entreverse un rato discutiendo sobre cómo la civilización moderna y libertad liberal caben en un mismo saco con los hombres honrados y nada más que de orden.

Los hombres honrados y de orden, amigo *Imparcial*, destestan cortalmente en todas partes lo que en la lengua de todos los demagogos se llama «libertad y civilización».

Precisamente porque se trata de una cuestión nacional, y no de una cuestión de partido; precisamente por eso, decimos, no sirven para resolver la cuestión los que *El Imparcial* llama hombres honrados y de orden. Esta casta de hombres no tiene el mal gusto de figurar entre esas turbas de sectarios que *El Imparcial* llama «fuerzas del país».

Las fuerzas del país están... en donde están; en donde ellas muy claramente dicen hoy a España y a Europa y al mundo que están.

Si *El Imparcial* quiere de una vez y eficazmente resolver las cuestiones que apremian, es menester que renuncie a esas absurdas antifrasis, en que a lo negro se le llama blanco, y a lo blanco negro.

La nación lleva trazas de renegar de todos los partidos, y no creemos que el *Imparcial* salga mejor librado que todos los demás. Aun por eso tal vez el diario radical encuentre tan apremiante el tiempo. Sin duda sospecha que no sólo ha perdido el triunfo, sino también la esperanza de recobrarle, y de aquí su melancolía.

¿Qué le hemos de remediar? Echele *El Imparcial* la culpa, no a las huestes del absolutismo, que son su bestia negra, sino a esa civilización moderna y a esa libertad que han envenenado monstruosos bastante ingratos para revolverse hasta contra los hombres de orden que se gastan en los dominios de *El Imparcial*.

En el ministerio de la Gobernación, con letras gordas y bien alumbradas, se leía anoche en un pliego de papel lo siguiente, que *La Gaceta Popular* copia al pie de la letra:

«NO OCURRE NOVEDAD EN LOS RESTOS DE LA PENINSULA.»

No diría más un pasquin pegado en una esquina.

Los gobernadores de Fernando Poo y de la isla de Puerto Rico, participan, el primero con fecha 2 de Junio y el segundo en 17 del mismo, que el estado sanitario del territorio de su mando es satisfactorio.

A las siete de la mañana de ayer fondó en el puerto de Valencia el vapor *San Antonio*, conduciendo al general Patiño y su ayudante.

Según *La Correspondencia*, ha salido del puerto de Málaga el vapor *Aleria* con la guardia civil de Velez para Torre del Mar.

El periódico oficial publica una orden del ministerio de Marina para que el día 19 del actual se presenten en la secretaría del ministerio todos los jefes y oficiales que hayan llegado procedentes del departamento de Cartagena.

El ministro de la Guerra ha dirigido una circular a las autoridades militares de las provincias previniéndoles que el oficial que sea destinado deberá presentarse en su puesto a los ocho días, si está en el distrito, y a los quince si está fuera; y disponiéndose que sea dado de baja en el ejército el oficial que dejase de cumplir esta orden.

Ayer hemos recibido las cartas y correspondencias de la Habana con noticias que alcanzan al 30 de Junio último.

El día 22 intentaron los insurrectos penetrar en Nuevitas, y al ser rechazados resultaron por nuestra parte dos heridos, uno de bala y otro de machete. El comandante de la primera división de cañoneros mandó a tierra una brigada de marinería del vapor *Neptuno*, al mando del teniente de navío de segunda clase D. José de Barrasa, la cual unida a fuerzas de voluntarios salieron en persecución del enemigo, regresando a la una de la madrugada sin novedad.

Los insurrectos en su huida inutilizaron el telégrafo, el cual fué inmediatamente compuesto.

Habiendo fallecido el Sr. D. Manuel de la Riga, alférez de navío e hijo del comandante general del Apostadero, cuya temprana muerte había sido muy sentida.

Se anunciaba la dimisión del secretario del gobierno superior civil y de otros funcionarios. La insurrección, si bien no amentaba, estaba concentrada en los mismos puntos, y se echaban de menos los reemplazos para cubrir las muchas bajas que había en el ejército.

El estado de la salud pública en la isla no era muy satisfactorio.

SEGUNDA EDICION.

¡A LAS ARMAS!

D. Carlos ha entrado en España, y con este motivo *La Discusión* escribe el siguiente artículo con el epígrafe que dejamos copiado:

«Republicanos, que habéis jurado odio eterno a la monarquía, un rey, el más absurdo de los reyes, os reta al combate. ¿No aceptaréis su desafío? ¿No escucháis los vítores y aclamaciones con que D. Carlos de Borbón es recibido por los pueblos rebeldes de Navarra? ¿No veis esa hueste faciosa que desfila por delante de su soberano?»

Tenemos en España un rey convencido de su derecho, aclamado por muchedumbre de gente vigorosa del valor y resolución de sus defensores. Y la República sería tan débil o tan cobarda que no le expulsara con el rubor de la derrota en el rostro y la amargura del despecho en el alma! Oh, no podemos creerlo, no queremos pensarlo...

A medida que van surgiendo las complicaciones propias de un período constituyente tan árduo y peligroso como este que estamos atravesando, las esperanzas de los carlistas adquieren la fuerza poderosa de la fé, su partido se aumenta con todos los descontentos; aquellos cuyos intereses legítimos e ilegítimos son perjudicados por la República se refugian en el carlismo; otros que miran con espanto y con profundo desaliento los desórdenes y los males de la revolución piensan remediarlos con un retraso a la monarquía absoluta; finalmente, reaparecen los antiguos absolutistas y gana nuevos prosélitos la bandera de D. Carlos.

En cinco meses las fuerzas de los facciosos han seguido una progresión creciente. Hoy ya están organizados. Tienen batallones armados y uniformados, caballería y artillería. Caudillos como Saballs, Elio, Dorregaray y Litarraga, que en sus rápidas y venturosas correrías han adquirido fama y prestigio, los dirigen. Por toda España se extiende la organización y disciplina de su partido que, colocándose resueltamente fuera de la ley, favorece y estimula por todos los medios posibles a los hombres alzados en armas. Tienen periódicos para captar sus triunfos, disimular sus derrotas y excitar con falsas y calumniosas acusaciones el odio contra los liberales. Tienen juntas secretas para arbitrar recursos y disponer de su inversión. Tienen agentes en todas partes para hacer leva o alistamiento de soldados. Tienen espías para estar avisados de lo que se proyecta contra ellos. Tienen servidores que se encargan de suscitar conflictos al Gobierno y repartir dinero a los enemigos de la República. Y ahora que toda esta máquina de guerra funciona y da resultado, D. Carlos viene a España persuadido de que no tiene sino alargar la mano para coger el cetro y la corona.

Trazamos con sus verdaderos colores el cuadro de la insurrección, no para infundir miedo y desaliento, sino muy al contrario, para que el Gobierno, para que la nación, sobre todo, se convenga de que es llegada la hora de las grandes resoluciones y de los grandes sacrificios.

No desprecie, no, el alzamiento carlista. No es un cadáver, o en todo caso es un cadáver que resucita.

La situación es cada más grave: el Sr. Pi ha renunciado sus poderes, dejando a la Cámara el encargo de formar un Gobierno; esta no se ha reunido todavía en sesión secreta, así es que no es fácil prever cuál será el resultado de esta larga y trabajosa crisis.

Dice, ignoramos con qué fundamento, que el futuro Gabinete se compondrá de individuos de la derecha y del centro, presidido por el Sr. Salmerón y Alonso.

Si esto es cierto, podemos asegurar que surgirán algunas complicaciones que influirán en gran manera en la marcha de la República.

Las noticias sobre el orden público son cada vez más alarmantes: dice que Valencia se ha sublevado proclamándose en cantón independiente, y que en Andalucía se notaban síntomas que hacían creer que se intentaba imitar igual conducta.

Como nuestros lectores comprenderán, no podemos salir garantes de la exactitud de estas noticias, que hemos oído de labios muy autorizados en el salón de conferencias.

A última hora continuaba discutiéndose en el Congreso la proposición del Sr. Moreno Rodríguez para que se nombre un diputado que forme Gabinete.

Algunos individuos del centro piensan votar al Sr. Pi y Margall; la izquierda propone al Sr. Orense, y la derecha al Sr. Salmerón, cuyo triunfo puede darse por seguro, a juzgar por las votaciones que se han verificado al empezar la sesión.

Tenemos, pues, que triunfa la política conservadora; falta ahora saber si los intranquitos aceptarían de buen grado esta solución tan combatida por ellos.

Es casi seguro que la proposición del señor Moreno Rodríguez no se votará hasta entrada la noche, a juzgar por los largos discursos con que los individuos de la izquierda combaten este proyecto de la mayoría.

Algunas personas astudizadas aseguran que no sería difícil que hoy se alterase el orden público en Madrid.

Hasta ahora no hay aparentemente nada que justifique este temor.

El Sr. Pi ha declinado todas las facultades que las Cortes le confirieron no hace muchos días: parecemos, pues, que sigue rigiendo para todos los españoles que están dentro de la ley el título primero de la Constitución.

El general González continúa en el ministerio de la Guerra tomando cuantas disposiciones juzga necesarias en estas circunstancias.

Se asegura también que el Sr. Pi no ha abandonado tampoco el ministerio de la Gobernación.

A última hora aumentan considerablemente los grupos a los alrededores del Congreso.

ASAMBLEA REPUBLICANA.

A las tres y media se abre la sesión.

La concurrencia es muy numerosa en las tribunas.

Desde los primeros momentos los bancos del salón se cuajan de diputados.

El Sr. Castelar entra disputando acaloradamente con el Sr. Muro, y toma asiento en la derecha.

La izquierda permanece completamente desierta.

El Sr. Benítez de Lugo lee el acta, la cual es aprobada.

En el banco azul no se ve a ninguno de los individuos del Poder ejecutivo.

Se da cuenta del despacho ordinario.

El secretario da lectura de un mensaje que el Sr. Pi dirige a la Asamblea.

En este documento se hace constar, que no habiendo podido resolver según su conciencia la última crisis, y habiendo sido objeto de cen-

suras y de desconfianzas, renuncia a las facultades que le fueron concedidas por las Cortes, así como también al cargo de presidente del Consejo de ministros y ministro de la Gobernación.

Se pregunta si se admite la dimisión del señor Pi y Margall.

Se acuerda que si en votación ordinaria. A propuesta del presidente se acuerda asimismo que continúe interinamente el actual Gobierno hasta que se nombre otro nuevo.

A propuesta de un diputado se concede un voto de gracias al Sr. Pi.

Algunos señores piden que conste que el voto de gracias es por unanimidad.

Se opone el Sr. Ríos y Rosas.

Se da lectura de una proposición para que las Cortes designen por votación secreta a un diputado para que nombre el Gobierno.

La apoya ligeramente el Sr. Moreno Rodríguez.

Al preguntarse si se toma en consideración, multitud de diputados dicen que no, y otros piden que la votación sea nominal.

Escándalo que dura por algunos momentos.

Empezada la votación entra la izquierda en el salón y el centro la recibe con un aplauso.

Se toma en consideración por 111 votos contra 101.

El centro presenta una proposición de no há lugar a deliberar.

El Sr. Fernandez Latorre la apoya.

Dice que es absurdo el que se nombre una persona para formar el Gobierno, cuando el señor Pi no ha podido llevar adelante este cometido.

Pide que la elección de Gobierno se haga directamente por la Cámara.

Se vota nominalmente esta proposición, y es desechada por 110 votos contra 100.

Se procede a discutir la proposición del señor Moreno Rodríguez.

Se presenta una enmienda para que la elección de la persona que ha de designar a los ministros sea elegida por medio de papeletas firmadas, en vez de serlo en votación secreta.

Ocurren algunas dudas acerca de la votación.

Por fin se toma en consideración.

El Sr. Casaldueño pide la palabra en contra de la proposición.

Empieza recordando que cuando se discutía la ley de atribuciones, anunció que ellas serían la muerte del Sr. Pi.

Pregunta al Sr. Castelar, a la derecha y al centro que han hecho de Pi.

Se manifiesta enemigo de la política personal, a la cual, según el orador, va inconscientemente la mayoría.

Defiende lo ocurrido en Alcoy, desmintiendo muchos de los hechos que se han supuesto ocurridos en aquella ciudad.

El presidente le interrumpe varias veces.

El Sr. Casaldueño insiste en hablar de los sucesos de Alcoy, y anuncia que no sería difícil que la minoría volviese a abandonar el Congreso.

Se extiende en largas consideraciones sobre lo ocurrido en España desde la proclamación de la República.

A la hora en que cerramos este alcance empieza a hablar Sr. Aura Boronat para alusiones personales.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 17.—En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 franceses, a 56-30.
5 por 100 id., a 91-55.

Exterior español, a 19-1/2.

Consolidados ingleses, a 92-5/8.

En el Bolsin se han hecho:

Exterior español viejo, a 19-00.

Interior id., a 15-00.

VERSALLES, 17 (por la noche).—Asamblea Nacional. En la votación verificada hoy en las secciones para el nombramiento de la comisión que ha de dar dictamen sobre el proyecto del Sr. Ernoul, los candidatos de la derecha han obtenido 336 votos y 226 los de la izquierda.

PARIS, 17.—El shah de Persia ha ido a Versailles con objeto de visitar al general MacMahon. El Sr. Buffet, presidente de la Asamblea, ha estado presente en la entrevista.

BAYONA, 17.—El periódico titulado el Correo de Bayona, publica una orden de don Carlos, fechada el 15 del actual, comunicada por Lizarraga, mandando al comandante general carlista de Guipúzcoa, que trate como rebelde al cura Santacruz, si se pone de nuevo al frente de una partida.

La orden dice que se emplearon inútilmente todos los medios de persuasión sugeridos por la prudencia para que el cura Santacruz se alejase del terreno de las armas.

Añade que todos los que sirvan a las ordenes de Santacruz o le admitan en sus filas, serán juzgados como reos de delito de lesa majestad.

D. Carlos ha dado orden a Lizarraga de que establezca energicamente la disciplina castigando las faltas más pequeñas.

EL HAYA, 17.—El general Van Sievieten, jefe de la expedición holandesa contra los atchines, salió para Sumatra.

NUEVA-YORK, 16.—La República de Chile ha ofrecido someterse a un arbitraje para resolver sus diferencias pendientes con la República Argentina.

LONDRES, 17.—El Banco de Inglaterra ha bajado el descuento a 4 1/2.

El consolidado inglés, se ha cotizado a 92-1/2.

Exterior español, a 18-7/8.

BOLSA DEL DIA 18.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 16-10, 16-05 y 16-05; pequeños, 16-05, 10 y 15; a plazo, 16-05, 10 y 20, fin. cor. fin. a 16-05 y a plazo.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 19-80, 20-00 y 19-70; a plazo, 19-85 fin. cor. vol. a 19-80 y a 19-70.

Boletines hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 94-40, 50, 95-00 y 94-80.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., a 3 por 100, interés anual, publicado, 52-50, 53, 53-25 y 53.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 53-75.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 30-50.

Idem, idem, nuevas, publicado, 29-65 y 80.

Acciones del Banco de España, no publicado, 150-00.

PARTE OFICIAL.

Por decretos del ministerio de la Guerra que hoy publica la Gaceta, se dispone que el brigadier D. Pascual Arin y Forés, cese en el cargo de jefe de sección del mismo ministerio, y que

se encargue el mismo del mando de la brigada de artillería que la constituirán todas las fuerzas de dicha arma de guarnición en esta capital.

Por decretos del ministerio de la Gobernación se aprueban los nuevos estatutos para el Gobierno y administración del Monte de Piedad y caja de ahorros de Madrid, que se insertan en el diario oficial. También se dispone cesen en sus respectivos cargos los individuos de la referida junta, y se nombra vocales del consejo de administración de dicho establecimiento a los individuos de la suprimida superior del mismo, Sres. D. Ramon María Calatrava, D. Antonio Aguilar y Correa, D. Pedro Salaverría, D. Cristóbal Colon de la Cerda, D. Rafael Cervera, D. Fernando Calderon Collantes, D. Emilio Bernar, D. Antonio Romero Ortiz, D. Enrique Perez de Guzman el Bueno, D. Antonio Fernandez Duran y Bernado de Quirós, D. Santiago de Angulo, D. Sabino Herrero, D. José Mengibar, D. Pedro L. Ramos Prieto, D. Francisco Rodriguez Hermida, D. Manuel Henao y Muñoz, D. Miguel Mathet y Gonzalez, D. Faustino del Campo, D. Nicolás Fernandez y Perez y don Francisco Sanz.

Por último se nombra vocales del consejo de administración de dicho establecimiento a los Sres. D. José Garay, D. Rafael de Bustos y Castilla, D. Miguel Bosch, D. Félix García Gomez de la Serna, D. José Cristóbal Sorni, D. Manuel Caviglini, D. José Pulido y Espinosa, D. José Fernandez Gonzalez, D. Pablo Abejon y D. José Olóaga.

DESPIERTE.

Tal es el título del siguiente artículo de La Igualdad, diario federal:

«Mientras las campanas de Vera y Lesaca saludaban ayer con sus repiques la entrada del Pretendiente en España y nuestros amigos recogían del triste campo de batalla el sangriento cadáver de uno de los pocos héroes que ha tenido la República los diputados de la nación, los representantes de nuestro pueblo, se entregaban a una discusión apasionada sobre el arreglo de las Cortes, para resolver la importante cuestión del plazo que debe señalarse a las comisiones para dar dictamen. Así en el Bojo Imperio, en aquel país de sofistas y de eunucos, en aquella nación que señala el nivel de la impotencia y degeneración de los pueblos, se debatía con frenesí y delirio sobre si la luz del monte Thabor era creada o increada, cuando al golpe de la cimitarra otomana se desplomaban los muros de Bizancio:

«Amargas y duras son nuestras palabras, no tan duras y amargas como nuestra indignación y nuestra vergüenza. Hemos llevado en silencio muchas censuras; pero en la gravedad de las circunstancias seguir callando sería un crimen contra la patria y contra nuestro partido. Es patriótico, es necesario, decir la verdad: no podemos aceptar la complicidad de lo que sucede, y en nombre del partido republicano, y en nombre de este pueblo español, tan noble como infortunado, debemos denunciar el hecho, para que la responsabilidad reprimta tanto males y la pública afrenta concluya de una vez con torpes ambiciones, con funestas debilidades, con desastrosas demencias.

«D. Carlos marcha sobre Bilbao, Cabrera está próximo a entrar en Cataluña; Estella se ve atacada, Puigcerdá en extremo peligro, las tropas de la República retroceden, los pueblos del Norte y Nordeste continúan saqueados impunemente por las facciones, otra insurrección se levanta pujante en Cartagena y Mérida, y para conjurar estos peligros, continúa la Cámara sin

formar un Gobierno, y para salvar esta situación, la más angustiosa de cuantas registra nuestra historia política, Pi y Margall duda y conferencia, sepultándose en esa aterradora impasibilidad con que presencia el desmoronamiento del país; la derecha cabildea, vacila y discute personas; el centro oscila, se divide y hace equilibrios; y la izquierda, resuelta a no transigir con nada ni por nadie, se va a Tormos y al Brillante a hacer cálculos desde la mesa del café sobre la gente con que pueden contar Contreras y Antón Gálvez.

«Esto es horrible: esto no tiene nombre. No nos intimidan los peligros exteriores; jamás nos infundieron temor los enemigos de la libertad y de la República, porque elementos y valor sobrados tiene el país para dar al traves con esas hordas de aventureros y fanáticos que pretenden restaurar el reinado del fraile y del verdugo; lo que nos aterra, lo que nos subleva es esa falta de virilidad en nuestros hombres, esa ausencia de resolución en nuestros jefes, ese mortal marasmo de nuestros representantes, activos y diligentes solo para devorarse los unos a los otros. Esto ni España lo puede consentir, ni el partido republicano, que en ellos ha puesto su confianza, lo puede autorizar.

«Tantos esfuerzos cumplidos, tantos sacrificios como han hecho por establecer la República federal, ¿no han de tener más objeto que perderla una vez conquistada, y perderla de un modo deplorable y vergonzoso?

«¿Qué no será. Los representantes del pueblo, los hombres que traen el último mandato del país y representan la última esperanza de los partidos liberales, no pueden olvidar así la alta misión que les está encomendada, ni la grande inspiración que las masas federales les prestan. Hora es de que reconozcan los peligros y los terribles conflictos por que atraviesa la patria, y estipulando la cizaña de nuestro campo, den oídos solo a los consejos del patriotismo y atención a la salvación de la República federal.

«Que desaparezca el personalismo; que terminen las intranquilidades de todas las facciones; que renazca con el antiguo entusiasmo la antigua fraternidad; y que, sin perder un día ni una hora, se forme un Gobierno, firme, robusto, enérgico, que nos lleve a combatir al enemigo, que plantee la federación y devuelva al país la tranquilidad y confianza, que es la atmósfera sin la cual mueren los pueblos.

«Poco nos importan ni el nombre ni la procedencia del Gobierno, si nace de la Cámara y está dispuesto a sostener con ímpetu la guerra y a satisfacer la sed de orden y de reformas que atormenta al país. Sea quien quiera el que empuña y sostenga con honra y con brío la bandera republicana federal, ese obtendrá nuestro decidido apoyo, y no solo será seguido por nuestros correligionarios, sino por los hombres de buena fe de todos los partidos; que correrán a agruparse en torno de un Gobierno salvador en medio de las pavorosas catástrofes con que de un lado amenaza la disolución social y de otro la sangrienta teocracia de los petroleros del legitimismo.

«Recorden los diputados sus padecimientos y sus persecuciones, sufridos por la República, y por un arranque de generosa inspiración, juzgan que no se malogren tantos años de heroísmo y de propaganda, de fe y de martirio. Salvemos la democracia y la federación, y con ellas la patria, la libertad y el orden.»

NOTICIAS GENERALES.

A la una menos cuarto de esta madrugada se declaró un violento incendio en un almacén de la calle de Pelajo, núm. 34.

con de madera aislado, de la estación del ferrocarril del Mediodía, quedando reducido en su mayor parte a escombros, como también casi todas las maderas depositadas en dicho almacén.

Tomadas las oportunas medidas, acudieron inmediatamente las bombas de incendios y bomberos de la Villa, con cuyo auxilio se cortó el fuego, después de haber durado este una hora próximamente.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 37,6, y al sol de 45,0.

Según los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid 17,433 pesetas 32 céntimos.

De una carta de Tánger que publica El Global Guard, tomamos lo siguiente, que pinta las costumbres de los marroquíes:

«Las últimas noticias recibidas de Rabat nos refieren el siguiente suceso:

«El mercado del ganado en ese pueblo, que es sin duda uno de los más concurridos, pues hay ocasiones que entran en él más de 1,200 bueyes, fué días pasados teatro de un alboroto que pudo tener las más tristes y fatales consecuencias, merced al inconcebible fanatismo del pueblo mahometano.

De algunas diferencias en la compra del ganado resultó una disputa entre el notario público, puesto por el gobierno para llevar el apunte de las transacciones, y un súbdito inglés, señor Mateos.

El altercado llevó las palabras a términos insultantes, y de ello resultó, según alegaron los testigos moros, que el Sr. Mateos dió alguna expresión ofensiva contra el emperador y contra la ley mahometana.

«Esto fué lo suficiente para que el notario concitara las iras populares y produjera un motin, en el que el Sr. Mateos pudo librarse la vida, acogido a la protección del vice-cónsul británico, quien no de otra manera consiguió apaciguar la turba, sin prometiéndole arrojarse el bido inglés, como en efecto lo hizo.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

«Este suceso, que en efecto lo hizo, causó una gran alarma en el pueblo, y se vio obligado a salir de Rabat.

SECCION DE ANUNCIOS.

DIOS, PATRIA Y REY

ESPAÑA TAL CUAL SERÁ.

Esta obra consta de dos tomos de regulares dimensiones encuadrados en rústica, y de un precioso álbum, elegantemente encuadrado, con cant